Mi nombre es Alma, actualmente tengo 21 años y soy de Monterrey, actualmente estoy por terminar la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Yo fui diagnosticada con Leucemia Linfoblástica Aguda tipo B en el 2006, tenía 12 años, estaba por terminar la primaria y me encontraba muy emocionada por ingresar a la secundaria pero 4 meses antes de la graduación me dieron el diagnóstico y tuve que iniciar con el tratamiento.

Para mí fue en experiencia dolorosa más en el sentido emocional que en el físico; yo cuento, no sé si para bien o para mal, con una alta tolerancia al dolor, realmente la única quimioterapia que me tumbó fue la primera, me hizo vomitar como nunca y me sentí muy débil. Otra desventaja de esto fue que en una quimioterapia el medicamento se salió de la vena de mi brazo derecho, pero yo no me di cuenta, las enfermeras sí e inmediatamente me canalizaron el otro brazo pero ya era muy tarde el medicamento me quemó todas las capas de la piel y parte del músculo, esto impidió que pudiera doblar mi brazo por alrededor de un año.

Pero ninguno de estos contratiempos importaba, cuando me diagnosticaron la doctora dijo algo, que fue a lo que me aferré durante todo el tratamiento, “tengo dos noticias, la buena y la mala; la mala, su hija tiene cáncer; la buena, lo detectamos muy a tiempo y está afectada con el tipo menos agresivo”, no sé si fue como un premio de consolación pero decidí que esta enfermedad no me iba a vencer, iba a luchar, no solo por mí también por mi mamá, que es la bendición más grande que tengo en mi vida.

Sentía que éramos ella y yo contra el mundo, a pesar de que recibí apoyo de toda mi familia, amigos y conocidos, yo lo sentía así. Obviamente la preocupación más grande de mi mamá era cómo podríamos costear esta enfermedad pero afortunadamente en el hospital nos hablaron de Alianza Anticáncer Infantil, mi mamá que ya había acudido a otra asociación a solicitar ayuda pero fue “ignorada”, yo necesitaba atención inmediata no podía dejar corres el tiempo.

El tiempo es recurso más valioso que tenga el ser humano y cuando este se ve amenazado hacemos cualquier cosa para que no se nos escape, pero este es invaluable. Alianza no dudó en aceptarme y fue así como puede estar en contacto con otros niños que sufrían y sentían lo mismo que yo, porque aunque todos a tu alrededor se esfuercen por entenderte nunca podrán hacerlo, porque no sienten lo mismo que tú y muchas veces uno es incapaz de poder expresarlo, es como si todavía no se hubieran inventado las palabras correctas para describirlo.

Mi mamá también era capaz de desahogarse, compartir y aprender de las experiencias de otras familias, supongo que gracias a todo el apoyo que nos han dado no hemos perdido la cabeza.

Desde mi primer consulta decidí que iba hacer exactamente lo que el doctor me dijera, un no era un no y si me prohibían hacer determinada actividad era por mi bien, igualmente con mi nutrióloga seguía siempre la dieta, porque al final uno solo se está engañando y haciendo daño, incluso fui capaz de terminar mi tratamiento 6 meses antes, debido a que tuvieron que adelantarme una quimioterapia. Oficialmente entré en etapa de vigilancia en septiembre del 2008 y desde entonces no tomo ningún medicamento.

Esta experiencia me ha enseñado muchas cosas, primero es que la ayuda llega de lugares inesperados y de quién menos te lo imaginas; todavía existe gente en el mundo que hace el bien desinteresadamente. También que si realmente te lo propones puedes lograr lo que quieras, me gustaría decir que sigo igual de disciplinada que en mi etapa de tratamiento pero a veces flojeo, pero en ese momento de mi vida tenía tanta determinación por sanarme que poco importaba otras situaciones a mi alrededor.

Sufrí de bullying en la secundaria a raíz de mi enfermedad, yo simplemente los ignoraba y deseaba, sigo deseando que esas personas pudieran dejar su ignorancia atrás y ampliar sus horizontes, no los juzgo pero muchos ni siquiera se graduaron, se casaron o terminaron embarazadas y yo pude recuperarme para realizar todas mis metas, no sé si ellos lograron lo que querían pero yo sí.

Uno, a pesar de contar con el apoyo de esta institución, de la familia y amigos está solo frente a esta enfermedad, debemos ser los mejores pacientes y poseer eso, paciencia, muchas veces querrás hacer o comer ciertas cosas y te lo van a prohibir pero por tu propio bien, al final podrás disfrutar planamente del esfuerzo de todos esos años.

Mi mejor consejo es siempre ser agradecido con lo que se tiene, yo en algún momento no gocé de buena salud pero estaba agradecida, porque estaba viva, tenía una casa, comida y personas que me apoyaban siempre; mucha gente en el mundo no cuenta con eso. Una frase que siempre digo y que algunos pueden tomar como pesimista pero para mí no lo es, es la siguiente “cuando las cosas van mal, siempre, siempre, pueden ir peor”. Yo tenía cáncer, sí, pero había pacientes a mi alrededor que necesitaban un trasplante, que perdieron alguna extremidad, o algún ojo, YO SOLO PERDÍ MI CABELLO. Uno siempre debe de ser agradecido con la vida y con la gente que te apoya; y si no te gusta algo de esta vida solo tienes que “ponerte las pilas” para alcanzar eso que tanto deseas.